

EXHORTACION DEL EPISCOPADO VENEZOLANO

CUARESMA DE 1980

INTRODUCCION

Nos encontramos al inicio de la Cuaresma, tiempo que tradicionalmente dedica la liturgia de la Iglesia, a preparar la conmemoración del misterio central de la fe cristiana, que se celebra en el Triduo Pascual, a saber la crucifixión, la muerte y la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, salvador del mundo. Tiempo oportuno para el ahondamiento en la fe, para una revisión de actitudes y comportamientos, para la conversión personal y comunitaria, para la apertura al don de Dios. "Os exhortamos —dice San Pablo— a no desperdiciar la gracia de Dios... Pues mirad: ahora es tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación" (Cf. 2 Cor. 6 1s).

Esta Cuaresma se ubica, lo que merece destacarse, en el umbral de una nueva década particularmente significativa por los problemas y los retos que se plantean, por las expectativas que se viven y las alternativas que se presentan a la Iglesia y al país.

Nuestro mensaje quiere ofrecer elementos para una reflexión sobre la situación nacional y algunas orientaciones fundadas en el Evangelio, que nos ayuden a un examen de conciencia personal y colectivo sobre nuestra responsabilidad como ciudadanos y como cristianos y fomenten una decidida voluntad, sostenida por la gracia de Dios, para empeñarnos en un cambio de vida conforme a las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo, nuestro modelo divino. Formulamos también, como contribución de la Iglesia, algunas líneas de acción para la edificación de una Venezuela más humana y cristiana.

I. ASPECTOS DE NUESTRA REALIDAD

Cuando dirigimos la mirada a nuestro país, descubrimos en él factores positivos que alientan la esperanza: Disponemos de ingentes recursos materiales, con un rico subsuelo y una generosa geografía. Somos una nación de gente cuya mayoría es joven y, por lo tanto, dotada de un gran dinamismo y de enormes posibilidades. En nuestra república, junto al innegable progreso material y logros educativos, felizmente se ha venido afianzando la convivencia democrática, el disfrute de libertades cívicas, y el pluralismo ideológico y partidista. Somos un pueblo abierto, que se siente hermano de los que están más allá de sus fronteras. Contamos con personas y grupos capaces, honestos, con grandes ideales y dispuestos a transformar el país en el sentido de una profundización de nuestras libertades, una efectiva participación, una justa distribución de la riqueza y una mejor calidad de vida para la nación.

Por otra parte la historia y la cultura patrias están marcadas desde el comienzo de la nacionalidad con un sello de identidad cristiana, que proporciona una peculiar concepción trascendente de la vida y valores éticos y religiosos que lo impulsan y capacitan para enfrentar los retos de transformación y cambio social. La Iglesia, a la cual se adhiere la mayoría de los venezolanos, ha estado presente en las diversas etapas de la vida nacional y se siente corresponsable y protagonista del presente y futuro del país. No obstante sus deficiencias y limitaciones, la Iglesia está consciente del derecho y del deber que le competen de brindar su aporte específico para la construcción de una nueva sociedad.

Al lado de estos factores positivos descubrimos también en nuestra realidad elementos negativos que obstaculizan y frustran en buena medida las mejores expectativas. La juventud emerge en una estructura familiar frágil y en creciente deterioro, manifestaciones de lo cual son la irresponsabilidad paterna, las uniones transitorias, la infidelidad conyu-

gal, el divorcio, los matrimonios contraídos a la ligera, a esto añádase que aún los matrimonios solidamente constituídos, fallan a menudo en su misión fundamental de educar integralmente a los hijos. La escasa atención al campo y la inadecuada política migratoria son factores que inciden en un crecimiento poblacional anárquico, el que, entre otras cosas, genera serias dificultades para la prestación de los servicios públicos, acrecienta la marginalidad, plantea graves problemas de integración cultural y entorpece la planificación.

Se profundiza la brecha entre ricos y pobres por la injusta distribución de la riqueza. Abunda el derroche exhibicionista y de desbordado consumismo. Existe un desaforado afán de lucro y de enriquecimiento fácil: una corrupción que invade tanto el sector público como el privado. De allí la subida inmoderada de precios; el cobro de honorarios profesionales desproporcionados con el servicio prestado; los engaños en calidad y medida de los productos que se venden; la inasistencia y falta de rendimiento en el trabajo; las gratificaciones, comisiones y primas exigidas sin justificación; la manipulación ilegítima de fondos ajenos; la apropiación de beneficios que pertenecen a todos los que participan en el proceso de producción; el ocultamiento y fraude en impuestos; los abusos que están muy lejos de producir los efectos correspondientes; anteponen sus intereses de grupo a las exigencias del bien común; y hasta cierta contaminación en la administración de la justicia.

La calidad y rendimiento de la educación no corresponden a la enorme inversión que se hace en ella; el proceso educativo no se ajusta a las necesidades del desarrollo que exige el país; no se forma suficientemente en los valores de la familia, de solidaridad, de espíritu de servicio, de identidad nacional, de comportamiento ético, de sentido de vida. En materia de sanidad y asistencia social el Estado destina ingentes recursos que están muy lejos de producir los efectos correspondientes. En este punto los que trabajan en este sector deberían examinar su conciencia a la luz de las enseñanzas de justicia y de caridad que llenan las páginas del Evangelio. Mucho más teniendo en cuenta que son los más pobres y necesitados los que acuden o solicitan la atención en estos servicios y las personas encargadas de proporcionárselos son en su gran mayoría hijos de la Iglesia. Siempre deben resonar en sus oídos las expresivas palabras del Juez Divino: "Estuve enfermo y me visitasteis". (Mat. 25,36). Los medios de comunicación social, que deberían ser canales de educación colectiva e instrumentos para el alcance de las grandes metas de desarrollo nacional, por su dinámica competitiva caen no pocas veces en la tentación de adoptar criterios comercialistas y desviarse de su verdadera misión.

Se advierte una honda preocupación por la inseguridad social, por la delincuencia, el irrespeto a la vida, el incremento de asaltos y robos. Prolifera el vicio bajo muy diversas formas; alcoholismo, drogas, prostitución, pornografía. Todo esto es consecuencia de la pérdida del sentido moral, base insustituible del orden social.

Estos factores negativos revelan una falla profunda en el conocimiento, la vivencia y el compromiso cristiano. Usando las mismas palabras del Concilio Vaticano II: "El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época". (G. et S. No.43)

Esta situación nos interpela como Iglesia acerca del testimonio que se da; de la formación que se imparte; del volumen y calidad de presencia para...

más pobres y en los centros donde se generan las vigencias socio-culturales; del aporte en la construcción de una sociedad más justa; de la participación del laicado en la misión global del Pueblo de Dios; del dinamismo, creatividad, organización y planificación pastorales.

2. A LA LUZ DEL EVANGELIO

Situados como creyentes frente a la realidad, más allá de los datos que nos ofrece la simple experiencia humana o la elaboración científica, interpretamos la historia como ejercicio de la libertad humana y, por lo tanto, como ámbito de actuación ética y religiosa. Más aún, a la luz de la Revelación descubrimos en esa historia la activa presencia de Dios, que en Jesucristo llama a los hombres a participar de la vida divina, a convivir en fraternidad y a construir el mundo como morada digna de los hijos de Dios. La historia se nos presenta así como diálogo entre la iniciativa de Dios y la respuesta del hombre, entre el don de la gracia y la libertad humana y como lugar de encuentro donde el hombre puede integrarse en el proyecto divino o marginarse de él por el pecado.

En este sentido el pecado se nos muestra como ruptura de la relación filial con Dios, de la fraternidad con los demás hombres y de la sana vinculación con la naturaleza. El proyecto divino de salvación se orienta hacia la comunión liberadora; el pecado, en cambio, divide y esclaviza. El hombre se realiza plenamente abriéndose al amor, se frustra y aliena cerrándose en el egoísmo.

Puesto que nuestra vocación es ser y vivir como hijos de un mismo Padre, el desarrollo de nuestras capacidades y la utilización de los bienes de este mundo han de orientarse hacia la adoración de Dios y hacia la convivencia servicial y solidaria con los hermanos. El pecado desvía esa orientación encerrando al hombre en sí mismo, convirtiéndolo en un absoluto. El Evangelio del primer domingo de Cuaresma, que narra las tentaciones de Jesús, es revelador al respecto. "Nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o su razón humana. Dios mismo es la fuente de liberación radical de todas las formas de idolatría porque la adoración de lo no adorable y la absolutización de lo relativo lleva a la violación de lo más íntimo de la persona humana: su relación con Dios y su realización personal. He aquí la palabra liberadora por excelencia: 'Al señor Dios adorarás, sólo a El darás culto' (Mt.4,10)" (Puebla 491).

Las injusticias, los egoísmos y los vicios que hemos advertido en nuestra realidad nacional se nos presentan así como situación de pecado tanto personal como colectiva y estructural. Urge, pues una conversión, que producida en lo más íntimo de nuestros corazones y en el seno mismo de la sociedad, ha de traducirse en novedad de valoraciones, actitudes y comportamientos. Según el consejo y exhortación del Apóstol San Pablo: "Debéis despojaros del hombre viejo (el hombre de pecado, corrompido en el corazón y la mente, el hombre carnal y terrestre se deja arrastrar de las pasiones y camina a la corrupción y a la muerte)... y revestiros del hombre nuevo, el creado según Dios en justicia y santidad verdadera" (Cf. Ef. 4,17 ss.). Este hombre nuevo ha sido "creado y renovado" por el bautismo, mediante la gracia santificante.

Esta conversión implica y exige el ejercicio de nuestra libertad; pero es, al mismo tiempo, don de Dios, que se nos da por Cristo mediante su espíritu, y que es necesario reconciliarnos con Dios. Al que no conoció pecado, le hizo pecado en lugar nuestro para que seamos justicia de Dios en El." (2 Cor. 5,20s). Y en otro lugar dice el mismo Apóstol: "estamos en paz con Dios gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rom. 5,1).

La Iglesia a través de su actitud evangelizadora "da a conocer a Jesús como el Señor", y "llama a la conversión que es reconciliación y vida nueva" (Puebla 352). En las actuales circunstancias del país se requiere por parte de la Iglesia un

decidido esfuerzo evangelizador. Este será su aporte específico y obligante, su mejor contribución para el presente y futuro de la nación.

3. ACCION EVANGELIZADORA

Habida cuenta de que la tarea evangelizadora constituye la misión esencial de la Iglesia y dado el momento peculiar que vive el país, el ejercicio de esta tarea se plantea con especial carácter de urgencia a nuestra Iglesia, movilizándolo para ello todos sus recursos y comprendiendo todos sus sectores.

La evangelización exige comunicar el mensaje facilitando su comprensión y ahondamiento; provocar la adhesión del corazón y la vivencia personal de la fe; urgir el compromiso que lleve a la práctica las exigencias personales y sociales de esa misma fe.

Para el cumplimiento de esta tarea evangelizadora resultan inaplazables la multiplicación de los centros y comunidades de evangelización y consiguientemente de los agentes de pastoral; la activa participación del laicado en la misión evangelizadora que toca a todo el Pueblo de Dios; la efectiva utilización de los medios de comunicación social, instrumentos indispensables hoy en día para la transmisión del mensaje.

En la línea de la opción preferencial por los pobres, de la acción por la justicia y de la necesaria búsqueda de una nueva sociedad, queremos animar a un mayor conocimiento y puesta en práctica de la enseñanza social de la Iglesia. A los laicos, especialmente a los que tienen funciones de responsabilidad en los diversos sectores de la vida del país, los estimulamos a elaborar alternativas y modelos, que permitan, a los más variados niveles una organización social más justa y participativa. Cuantos más seculares haya impregnados del Evangelio y trabajando en el campo de la economía, de la política y de la cultura, la evangelización será fermento efectivo de transformación de nuestra sociedad. Como lo recomienda el Papa Juan XXIII, de impecable memoria: "Es sobremanera necesario que en la sociedad contemporánea todos los cristianos sin excepción sean como centellas de luz, viveros de amor y levadura para toda la masa. Efecto que será tanto mayor cuanto más estrecha sea la unión de cada alma con Dios" (Pacem in Terris N.164)

Hacia fines del presente año se celebrará en Roma el 5o. Sínodo de Obispos, cuyo tema será la misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo. Ocasión magnífica para realizar una vasta campaña de promoción y defensa de la familia y ayudar a ésta para que se constituya en centro evangelizador de primer orden, como célula fundamental de la vida de la Iglesia.

Nuestra población mayoritariamente joven plantea como reto una activa presencia evangelizadora en el campo de la educación. En este sentido hacemos un llamado a todos los agentes de pastoral a aprovechar debidamente el tiempo que la Ley concede para la catequesis en las escuelas. A este propósito, será de gran utilidad el Centro Nacional de Catequesis, que acaba de crear el Episcopado, y que tendrá como objetivo la formación de maestros y otros colaboradores para ser formadores en la fe. En cuanto a los institutos educativos de la Iglesia, exhortamos vivamente a sus directivos para que tomen conciencia de que la principal razón de ser de la escuela católica es la educación en la fe de los alumnos y la creación de un ambiente que favorezca y estimule su crecimiento (Cf. Puebla 1040). Por otra parte dada la situación crítica que confrontan los institutos educativos de la Iglesia en materia de financiamiento, hacemos un llamado a las Autoridades de la República para que proporcionen la ayuda necesaria. Lo que es justo y lógico dentro de un sistema democrático pluralista como el nuestro y responde a las aspiraciones de la familia venezolana.

En este tiempo de Cuaresma que nos guía a las alegrías pascales secundemos con filial afecto la invitación que nos

hace el Santo Padre Juan Pablo II: "Preparámonos a dejarnos enriquecer por la gracia de la Resurrección desembarazándonos de todo falso tesoro: los bienes materiales que no nos son necesarios, son con frecuencia los medios de supervivencia para millones de seres humanos" (Mensaje de Cuaresma de 1980).

CONCLUSION

Para terminar queremos recordar que no se da una humanidad nueva sin hombres nuevos según el Evangelio. La conversión personal y comunitaria y la edificación de una nueva

sociedad son tareas ciertamente difíciles, pero también obligantes y, por lo tanto, posibles. Esta confianza se funda en la eficacia renovadora del designio divino de salvación: "Restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra" (Ef. 1,10).

Imploramos la intercesión materna de la Santísima Virgen María, quien bajo la advocación de Coromoto, veneramos como Patrona Nacional, a fin de que nos obtenga de su Hijo Jesucristo la iluminación y la fuerza del Espíritu para convertirnos y construir una Venezuela en libertad, justicia y paz.

Caracas, 22 de febrero de 1980

DE LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES A LA SUSTITUCION DE EXPORTACIONES

MAX FLORES D.

El desarrollo del Capitalismo en América Latina se ha concretado en términos de un complejo proceso de acumulación de Capital, dentro del cual podemos identificar tres etapas o fases, que podrían describirse, sintéticamente, así:

Una primera, que denominaremos de "sustitución interna", en tanto que está referida a la sustitución de la producción para la oferta interna realizada en condiciones artesanales, o simplemente no capitalistas, por producción efectuada dentro de relaciones capitalistas de producción. Este cambio involucra dos procesos concomitantes. Uno de ellos, consistente en la acumulación originaria —en el sentido que le da Marx— (1) que crea las nuevas condiciones socio-económicas; y el otro, que viene dado por una inicial expansión del mercado interno que permite el funcionamiento de la producción capitalista dentro de sus condiciones necesarias; esto es, que sea continua y rentable.

Esta primera fase encuentra sus límites en la estrechez de los mercados locales y en que, a diferencia del Capitalismo hoy desarrollado, que desde sus inicios pudo apoyarse en los mercados exteriores para colocar sus bienes industriales, el Capitalismo sub-desarrollado no puede hacerlo, lo cual marca una diferencia histórica y significativa en la evolución de ambas situaciones.

La segunda etapa es la muy trajinada Industrialización por Sustitución de Importaciones (I.S.I.) que, como es obvio, consiste en producir dentro de las fronteras nacionales los bienes que para el momento se están importando. El apareamiento de esta etapa está ligado estrechamente a los nuevos impulsos expansivos del mercado interno, los cuales, a su vez, deben relacionarse con el aumento de los ingresos de las exportaciones tradicionales, con las nuevas dimensiones del Gasto Público, con la integración física de los mercados locales y con los aumentos de población.

Siempre se supone dentro del análisis de la I.S.I. la existencia de una demanda preexistente, que condicionaría el perfil del aparato productivo naciente; y se olvida que tal demanda viene determinada por la producción de las economías capitalistas desarrolladas, lo que genera un desequilibrio en los circuitos de acumulación internos. Los bloqueos y estrangulamientos, en esta fase, surgen de las características mismas de la acumulación de capital en el sub-desarrollo, tales como, las desarticulaciones inter-sectoriales y de un financiamiento del proceso, en términos del ingreso derivado de las exportaciones tradicionales, que a su vez, están sometidas a los vaivenes

del mercado internacional.

La tercera etapa, nacida como consecuencia directa del debilitamiento de la I.S.I., y que denominaremos "Sustitución de Exportaciones", en razón de que se trata de producir, en función de lograr exportar bienes manufacturados que sustituyan, como principal renglón de exportación, a las mercancías agro-mineras. Se piensa que con ello, se lograría un nuevo engarce, cualitativamente distinto, con el mercado internacional, lo cual permitiría un crecimiento auto-sostenido. De hecho, esta situación se convierte en el nuevo mito en el que los países sub-desarrollados cifran sus mejores esperanzas para salir de su actual condición.

Es de importancia advertir que las tres etapas antes señaladas no se dan en el proceso histórico-concreto como tres fases discontinuas o transparentemente separadas, sino que en la propia realidad se superponen y se combinan; y es a través del privilegio que en su apoyo le otorga la Política Económica vigente a una etapa específica, que puede distinguirse cual es la que tiene mayor relevancia para el momento.

El análisis de las supradichas etapas debe hacerse a la luz de las múltiples y diversas interrelaciones del centro y la periferia capitalista. El proceso industrialista y sus aspectos conexos en el mundo subdesarrollado, queda comprendido y atravesado por el circuito global y planetario de acumulación de capital; dentro del cual deben distinguirse y privilegiarse los impulsos generados a partir del Estado-Nación periférico y dominado que se esté examinando en particular. Dichos impulsos vienen caracterizados por la estructuración y dinámica interior que posee cada formación económico-social en particular; y estas no son más que cristalizaciones de todo un proceso histórico con sus singularidades y alternativas propias. Al respecto, elementos de primer orden para el análisis los constituyen, la intensidad y ritmo de crecimiento del mercado interior, el grado de complejidad y las formas de articulación de la estructura económico-social y el nivel y tipo de organización de las fuerzas productivas.

Otro polo del análisis viene dado por el proceso de Internacionalización del Capital, dentro del cual conviene distinguir dos etapas, sobre todo a instancias de las diferentes improntas que generan. A nuestro criterio, estas etapas serían:

La primera, que la podemos ubicar aproximadamente, desde la consolidación de las estructuras monopólicas del Capitalismo desarrollado (último cuarto del siglo anterior) hasta la Segunda Guerra Mundial. En este período, que se integra in-